

DUNIA Y EL PALACIO DE FLAN (TERRAMA) I PARTE

JenniferA G L



Capítulo 1

Casi todas las princesas de cuento que conocemos, tienen rizos dorados, ojos azules y suelen ser modositas y obedientes, tarde o temprano, aparece el consabido príncipe que las rescata de un malvado dragón, que las ha raptado y las tiene prisioneras en una oscura cueva.

–Pues yo,..... os contaré una historia diferente,.....pero cierta.

Atravesando montañas, ríos, lagos, hermosos valles y en ocasiones hasta esponjosas nubes, sé llega a DRUMNBALA.

También conocida, como la tierra de los mil colores y la luna gigante. La ciudad del reino, sé llama Umn y en este asombroso lugar, vive la princesa Dunia, con sus padres, el Rey Dru y la Reina Nabala, además de todas las personas que habitan y trabajan en el castillo.

La princesita, dueña de unos perfectos rizos oscuros y de picara mirada, se sentía inquieta.

Cada tarde, después de la merienda, tenía por orden expresa de su padre, la obligación de pasar una hora, al menos, leyendo. La lectura preferida de Dunia, eran las novelas de aventuras, de las cuales en ocasiones, ella se sentía protagonista y su imaginación volaba hacia los lugares y situaciones que describía el libro.

La pequeña, cada día estaba más convencida, tenía que salir del Castillo y de DRUMNBALA para conocer tierras mágicas, ver dragones enormes, pequeños duendes y delicadas hadas.

Las tardes de todos los viernes, Dunia solía ir a pasear por el mercado de Umn, con su querida aya, la fiel Sunla, que desde su nacimiento había estado a su lado. Recorrían las estrechas callejuelas con toda tranquilidad, deteniéndose en ocasiones, cuando algo llamaba la atención de la curiosa princesita.

Los vendedores acostumbrados, sonreían al verla, ofreciéndole toda clase de exóticos artilugios, traídos de remotas y desconocidas tierras, nuestra protagonista los revisaba atentamente, abriendo mucho los ojos, para luego devolverlos, buscando de nuevo en el siguiente puesto. Colores, olores y formas se mezclaban, resultando en ocasiones, casi imposibles, como un efecto mágico, a punto de desaparecer.

Sunla, observaba amorosamente las idas y venidas de la pequeña, no sin regañarla en alguna ocasión,....–las princesitas no andan a saltos y son cuidadosas en sus gestos.....le repetía constantemente a Dunia. La cual sonreía feliz, porque no había nada en el mundo que le gustará más, que

corretear por el mercado de su ciudad..... ¡Bueno, tal vez, si que lo había!...., la visita de su mejor amiga la princesa Estrella, con la cual compartía confidencias y secretos. Estaba ansiosa por verla, en apenas unas horas, su amiga y sus padres ,los Reyes del vecino reino de DRAUNM, un hermoso lugar, conocido por sus peculiares caminos de color turquesa y sus mariposas de intenso color amarillo limón ,estarían en DRUNMBALA.

Dunia, pensaba contarle a su querida amiga , todos sus planes, que día tras día, había ido tramando,.....pero necesitaba algo.....una pista, que le indicara el camino hacia la aventura y eso era lo que cada viernes buscaba en Umn, estaba segura que allí estaba la respuesta , su corazón a si sé lo indicaba...bueno....también la lógica, en el mercado se encontraban toda clase de gentes, a veces de aspecto curioso y extraño, venidas de lejanos lugares , vendiendo toda clase de animales exóticos y otras bagatelas.....que alimentaban todavía más, el ansia de intrépidos viajes, donde ella, era la princesa valiente de la historia.

De repente, Dunia y Sunla, se sobresaltaron, al escuchar gritos provenientes del otro lado del mercado, algo totalmente inusual, pues allí reinaba siempre el orden y la concordia, aunque parezca extraño, en un mercado repleto de comerciantes, venidos de los sitios más dispares que uno pue-da imaginar.

Al aproximarse, vieron como muchas personas, se acercaban también curiosas y formaban un enorme círculo, alrededor de un extraño animalito, que atemorizado corría y daba pequeños brincos de un lado al otro.

Dunía interrogó con la mirada a su aya Sunla, esta se encogió de hombros.....nunca había visto nada igual y eso que ella presumía de haber visto cosas y seres realmente increíbles ya que había nacido en las montañas rojas, donde la luna gigante casi sé podía tocar y donde existían estrechos pasos, que conducían hacia oscuros bosques y bravos mares.

El animalillo en cuestión, era realmente feoy canijo, sin embargo inspiraba una inexplicable ternura ,sus oscuros ojos saltones, miraban de un lado a otro con verdadero pavor y una ridícula cresta de pelo multicolor, coronaba su cabecita, su piel era de un raro color caramelo, que a simple vista parecía delicada y suave, andaba sobre dos patas y se frotaba con sus otras dos patitas superiores la cabeza, respirando agitadamente, pareciendo que de un momento a otro le iba a dar, un enorme patatús.

Cuando más asombrada estaba la gente, contemplando semejante espectáculo, apareció un hombre de gran estatura y enormes manos, que llevaba una hermosa caja dorada que dejándola en el suelo , sé le oyo llamar al asustado animalillo.....–Bissum...Bissum–señaló la caja

abierta por un lado, tratando de llamar su atención. Y en un instante todo acabo, Bissum pego un salto y desapareció metiéndose en el pequeño cofre. La princesa aún tenía la boca abierta, quería hacer muchas preguntas a ese gigante, que de repente , había aparecido de ningún sitio, pero Sunla la estiraba del brazo, obligándola a marchar , sin darse cuenta ninguna de las dos, sé había hecho tardísimo, seguramente la Reina Nabala , estaría enfadada, no consentía la falta de puntualidad.

Dunia no podía dejar de hablar,...estaba eufórica e incluso tartamudeaba, era lo que había estado esperando.....«Bissum...Bissum».... Tenía que encontrarlo,.....él la acompañaría hacía tierras desconocidas y misteriosas,...por fin conseguiría vivir aventuras, conocer otros seres.

–Princesa, será mejor que bajes de las nubes....y dejes de soñar despierta–, escuchó decir a Sunla, algo irritada, este episodio las había retrasado y tenían que llegar a tiempo para la recepción de los Reyes de DRAUNM.....

Tenía tantas cosas que contar a su amiga, pensó Dunia, que no sabía por donde empezar, bueno lo haría por el principio, ¡como sé tiene que hacer! Turquesa y limón, eran los colores que adornaban las puertas, las ventanas, los jardines y todo lo que rodeaba DRUMNBALA, como homenaje a los invitados, que estaban a punto de llegar. Esos colores eran distintivo del Reino de DRAUNM. Sin embargo, enormes banderas ondeaban en las torres y murallas, de un bonito verde menta y amapola brillante, algo que recordaba que los visitantes sé encontraban en Umn, ciudad del hermoso reino de DRUNMBALA.

Había gran agitación y bullicio, todo el mundo sé afanaba, todo tenía que estar en perfecto orden.

Dunia sé cambiaba de ropa, todavía soñando, con lo que había presenciado.....–Vamos....vamos, ya están aquí–,...escuchó decir a su aya....–no podemos ser las últimas.

Ya sé oían las trompetas, los tambores y el turú...«instrumento típico del país».

La gente aplaudía feliz, sabían que durante unos días habría grandes festejos y manjares exquisitos, todo en honor de los visitantes.

A la comitiva le precedían hermosas mariposas, símbolo inequívoco de un reino, donde el amor a la naturaleza, era su principal distintivo.

Dunia daba pequeños saltitos de impaciencia, a la vez, su madre intentaba contenerla con la mano sobre el hombro. La pequeña no podía aguantar

más, corriendo sé acerco al encuentro de su querida amiga Estrella.

Era divertido verlas, saltaban y se abrazaban, hablando a la vez.

–Tengo que contarte algo,...seguro que te asombrará–...le dijo al oído,nuestra protagonista a su querida amiga. Ambas fueron a su rincón favorito, un enorme rosal, cortado en forma de arco, que les servía de improvisado parapeto del viento y las miradas de los mayores.

–Ha sido emocionante, comenzó a decir Dunia...–porque aquí–, –tú ya sabes, que nunca,... inunca ocurre nada!, hoy en el mercado, he visto una extraña criatura, que correteaba asustada, hasta que un gigante la ha llamado y ella misma,...en un verdadero pispas...sé ha metido en una caja.

–Bissum....Bissum–, le interrumpió su amiga.

La princesa miró a Estrella con asombro.....– ¿pero tu como lo sabes?–,...– ¿acaso también lo has visto?, Estrella dió un enorme suspiro y mirando a un lado y a otro, dijo en voz baja,.....–esa criatura que dices, es una autentica pesadilla para nosotros, los habitantes de DRAUNM.

–Aparece una vez al año, al final de la temporada fría, cuando nuestros bosques empiezan a despertar de su letargo y los caminos sé vuelven turquesa, las flores comienzan a desperezarse y nuestras mariposas, aparecen con un brillante color limón–...continuó Estrellita.

–Siempre intenta llevarse una flor de nuestros caminos, una hoja de nuestros arboles y lo que es peor y gravísimo, – iuna mariposa limón!–Estrellita hizo un largo silencio, esperando la reacción enfadada de Dunia,.....pero está seguía con la mirada incrédula. –Pues entonces, ino entiendo nada!– contesto la princesita.– ¿Porque lo habéis traído con vosotros? –Ohhhhh no, solo esta de paso, Ragall nuestro mejor cazador, lo lleva lejos de todas las tierras de la luna gigante, allí donde nadie ha estado jamás–.....replicó Estrella, –así tal vez, iconsigamos, que no vuelva nunca! Dunia no respondió, estaba algo decepcionada, sus planes sé esfumaban. Pero eso no quería decir que sé resignará, por algo tenia fama de ser muy, pero que muy testaruda...

Estrella estaba algo cansada, el viaje había sido largo, así que decidió echarse una merecida siesta.

Sin embargo, Dunia, no podía estar quieta ni un solo momento y paseaba por los jardines de arriba abajo, intentando ordenar sus alocados pensamientos.....

Tan absorta sé encontraba en sus cavilaciones, que no se daba cuenta, que estaba siendo observada.– Vaya, vaya, debe ser importante,...sé te

ve preocupada—, escuchó nuestra protagonista, no sin antes dar un respingo, ante semejante vozarrón.

Y allí, encima de una enorme piedra plana, muy abundante en Drunmbala, sé encontraba sonriente Ragall, el gigante cazador,.....a pesar de su imponente estatura y su enorme barba roja, Dunia no se sentía intimidada, había algo en su expresión que inspiraba confianza.

—Ohhhh no, no es nada importante—,.....respondió la pequeña, — solo paseo—.....«al fin y al cabo, no le conocía de nada y sus planes, eran demasiado importantes como para hacer confianzas a un extraño gigante cazador».

—Pues yo, solo estoy sentado—, contestó divertido Ragall....—tengo un largo camino que hacer y necesito estar lo más descansado posible.

Dunia fue incapaz de resistirse, no quería parecer una curiosa descarada,... pero resulta que, isi lo era!

Ragall,.....dijo la princesita, intentando que su tono fuera lo más firme posible— ¿puedo hacerle una pregunta?— —Claro que si pequeña—,.....le contesto el cazador, claramente interesado, ya que por un momento dejó quieto un pequeño palo, que llevaba en la mano y hacia un extraño chasquido al moverlo.

— ¿Que va hacer con Bissum?... ¿lo llevará lejos de las tierras de la luna gigante?, ¿de verdad es tan terrible? Todo esto salió de los labios de Dunia,...casi sin respirar, en un arranque de valor,.... esa información era valiosa para sus planes y no podía olvidar nada! —Si lo que te preocupa—, dijo Ragall...—es que le suceda algo, puedes estar tranquila, jamás le haría daño a esa criatura, además él también es cazador como yo. —Tengo un encargo del rey de DRAUNM, llevarlo lo más lejos posible de nuestras tierras y eso es lo que voy hacer.

Y dicho esto, el gigante continuó moviendo el palo, señal de que la conversación había terminado.

La pequeña princesa, miró hacia el horizonte, la luna gigante asomaba por entre las luminosas montañas azules, era tarde, seguramente la estarían buscando y ella estaba agotada, tenía que dormir, demasiadas emociones en un solo día. Y agitando la mano como despedida, salió corriendo hacia palacio.

Esa noche Dunia, soñó, soñó muchísimo, cosas buenas, pero también algunas, que la inquietaron en su cama. Vio la luna gigante hacerse cada vez más pequeña y sus queridas montañas azules casi desaparecer y en su sueño, a su lado, caminaba mirándola con extraña

sonrisa,.....Bissum.

Por las ventanas de la habitación de Dunia, entraba una cálida luz, que avisaba del nuevo día, la pequeña tendida aún en su cama, miraba el techo, donde hacía tiempo un viajero desconocido, se empeñó en pintar como regalo hacía la pequeña, un mapa de las tierras de más allá de la luna gigante, lo que más le llamaba la atención de ese dibujo era una extraña línea de color rojo intenso que marcaba en un extremo, los límites que no se podían traspasar....y curiosamente esa era la parte, que más le intrigaba y a la que más tiempo ella dedicaba a observar.

No le gustaban los límites, ni las prohibiciones, ni nada que no la dejará curiosear y se rebelaba continuamente, aunque hasta el momento solo había conseguido, algún castigo que otro y monumentales reprimendas.

Dunia, lanzó un enorme suspiro, mientras todos estos pensamientos bullían en su cabecita.....

¡Que fastidio!,...se dijo a sí misma....-que enoorme fastidio-, dando un golpe al suelo con el pie, tan absorta estaba en lo suyo, que no se había dado cuenta del tremendo jaleo que se oía, a través de su ventana.

De repente, oyó que tocaban a su puerta, Estrella asomó su carita y sonrió a su amiga, - hace rato que te busco, .no sabes que lío hay armado por toda DRUMNBALA-,...le dijo a Dunia, mientras entraba en el cuarto,..... -vamos,...acércate a la ventana y veras de lo que hablo...

Todos corrían de lado a lado en un inmenso griterío, algo grave ocurría, las enormes puertas de la ciudad se habían cerrado.

Ragall destacaba, no solo por su increíble altura, también por su envergadura, de pie, en medio del gran patio de entrada, con los brazos en jarras, miraba hacia las montañas azules.....Dunia, hubiera jurado, que sonreía.

La princesa y su amiga, se miraron divertidas, desde allí, era un curioso espectáculo ver a la gente correr y darse instrucciones, además se mezclaban los colores de DRUMNBALA Y DRAUNM, turquesa y limón por un lado, por otro, verde menta y amapola brillante.

Todo se detuvo al sonido del Turú, que daba por finalizada la búsqueda de Bissum y en los rostros de la gente, se veía el desconcierto.....« era imposible que hubiera desaparecido, en todo momento se le había vigilado», ¿no?. Iona y Magda, eran unas diminutas magas, que habitualmente vivían en los árboles, amigas de Dunia, siempre que podían, la visitaban y le susurraban al oído toda clase de chismes que circulaban por el viejo bosque. Aquel día, siempre atentas a todo, oyeron o tal vez fueron informadas por las mariposas, de lo sucedido .Y

aprovechando las rachas de viento, subidas en flexibles hojas de Aitapa, aparecieron en la ventana de Dunia,.....reían y daban pequeños grititos, el vaivén les producía cosquillas y habitualmente era imposible que pasaran desapercibidas.

Iona, fue la primera en llegar a la ventana de la habitación de la princesa, Magda era despistada y bastante irresponsable , cualquier cosa le servía para distraerse, esta vez había sido algo que se movía rápidamente y había terminado metiéndose en el rosal favorito de Dunia.

–Vaya, vaya siempre lo mismo, comento Iona–,...al darse cuenta de que Magda no le seguía, se acababa la racha y corría el peligro de caer al suelo, algo muy peligroso, dado su diminuto tamaño.

Dunia y Estrella, extendieron sus manos y suavemente Iona se puso en ellas,....sin embargo Magda, algo más atropellada, terminó cayendo en el alféizar de la ventana, dándose un enorme coscorrón.

–Uyyy...Ayyy–, dijo la maga–no me duele nada–,.. mirando a su compañera, para evitar una regañina.

Las cuatro, tumbadas en la cama, observaban el techo y sus dibujos, Magda algo inquieta daba pequeños saltitos, intentando tocar aquellas enigmáticas líneas, que marcaban bosques, ríos, montañas e inmensas extensiones de tierra...destacando unos gruesos trazos de color rojo.....y luego nada....solo gris, i un profundo gris!.....

Aquella noche ,después de la cena, la princesa no tenía sueño , se dirigió hacia su rosal favorito, tarareando una antigua canción de cuna, que a ella le gustaba especialmente porque se la cantaba su querida Sunla y así absorta, sin apenas darse cuenta, llegó a esa parte del jardín ,habitualmente solitario . Dunia, miró a su alrededor y respiró hondo, el olor de las rosas era intenso y agradable.....

–A mi también me gustan–, de improviso oyó decir a su lado, y escuchó como alguien sorbía acaparando todo el perfume que desprendían las flores, la pequeña dio un salto y se colocó a cierta distancia del rosal.

Y allí estaba, cómodamente aposentado entre rosas, Bissum, algo que podía hacer, porque una de las particularidades de este rosal, era la de carecer por completo de dolorosas espinas.

La princesa abrió la boca y la volvió a cerrar, no sabía que decir allí estaba delante de sus narices, el fugitivo, él más buscado en esos momentos de DRUMNBALA.....

Bissum le sonreía, la verdad, es que parecía la criatura más inofensiva

que jamás había visto.

–Te buscan–,.....acertó a decir Dunia –ohhh si, lo sé–...contesto Bissum y miró hacia las montañas.

A la pequeña le pareció ver una lágrima en los ojos del animalito y le enterneció.

– ¿Porque no huyes?–...le preguntó, –no he completado mi misión–, replicó Bissum, no he sido capaz, como en todas las demás ocasiones, dijo dando un exagerado y sonoro suspiro, –soy un completo fracaso.

–No puedo volver, con las manos vacías, esta vez no.....y volvió a suspirar, – también exageradamente.

–Tal vez yo pueda ayudarte–dijo Dunia, temblándole la voz...casi no podía creer lo que había dicho, pero por algún motivo que no acertaba a comprender, había surgido en ella una imperiosa necesidad de socorrer al extraño personaje.

De repente, Bissum se incorporo y en un instante dejó de ser la criatura llorosa, transformandose por completo su expresión....incluso,....pensó la princesita, había ganado altura y sus ojos habían cambiado de color, esto la sorprendió – ¿De verdad?, ¿de verdad?, ¿Lo harías?–,..... preguntó Bissum.

–Si, y muy lentamente, se escuchó decir a Dunia–pero solo, solo,...con una condición.

– ¡Has de llevarme contigo!– Bissum miró a Dunia y muy despacio le preguntó, – ¿Por qué quieres venir conmigo?–, ¡vives en un hermoso lugar, con gente que te quiere y te cuida! Dunia, por un momento se sintió triste, « sí eso era verdad, pero ella no podía dejar de desear conocer otros lugares y otras criaturas, quería viajar». –Necesito ver que hay más allá, de la línea roja, respondió la pequeña. Bissum se encogió de hombros, –bien, puedes acompañarme–,.... –pero no me gustan los lloriqueos, ni los lamentos–, y has de saber que será un largo viaje, lleno de sorpresas y sobresaltos.

Por un instante, la pequeña sintió un pequeño enfado,....« ¡pero quien se había pensado que era!»...con un solo grito suyo, volvería a su caja y..... En aquel momento un estrepitoso ruido de hojas y ramas, hizo que Dunia se asustará y diera un saltito hacia atrás, Bissum había desaparecido tan rápido, que apenas a la princesita le había dado tiempo a pestañear.

Debajo de un montón de hojas de Aitapa y dentro de una de sus flores, se encontraba algo conmovida Magda, que se tocaba la cabecita con

evidente dolor.

Dunia sé agachó y recogió a su amiga, que seguía completamente aturdida. La princesa, delicadamente soplo sobre ella y esta algo más aliviada, le sonrió.

–Estas rachas de viento, cada vez son más traidoras–, dijo en voz alta, la atolondrada maga.

La princesita sabía que Magda, seguramente había estado espiándola, metida en una Aiipa, la flor de la Aitapa, en la cual además, solían dormir cómodamente las pequeñas criaturas del bosque, ya que estas hermosas flores eran de gran tamaño y poseían una enorme corola de intenso color púrpura . Pero la pequeña traviesa, siempre había sido la debilidad de Dunia, así que esta, sé sentía incapaz de reprenderla por curiosa.

Bissum asomo su nariz, detrás de unas rosas y estornudo haciendo un curioso ruidito.

La diminuta maga y su amiga, se miraron, sin poder contener la risa...«realmente era una criatura peculiar» –Mañana, en este mismo lugar, después del toque de Turú–, y dicho esto, Bissum desapareció.

La noche para Dunia se hizo interminable y desde luego no pego ojo, una mezcla de sentimientos la invadían...haciéndole sentir feliz y angustiada a la vez. Sabía que la decisión que había tomado no era fácil, no quería que sufriera la gente que la quería.

Además tenía que cumplir su promesa con Bissum. Y hacer, algo prohibido totalmente en Drumbala, coger semillas de Aitapa y de Amapola, él había dicho que sé encargaría del resto,.....algo que Dunia no había entendido....« ¿el resto?» El insistente sonido del Turú se escuchó, anunciando como cada amanecer, un nuevo día.

La pequeña esperaba impaciente, delante del rosal, tal y como habían quedado. Magda sentada sobre una piedra plana, se frotaba sus hermosos ojos..., iodiaba madrugar! Bissum apareció, como siempre, de repente y sin casi detenerse, echo andar por el camino que había detrás de las rosas, con evidentes prisas y así..... Comenzó el viaje. El sendero discurría haciendo lazadas, en ocasiones, la espesa maleza casi hacía que desapareciera.

II - EL MAR DE NADIE

Bissum, caminaba delante a buen paso, tanto, que a la princesa le costaba seguirlo. Cuanto más sé alejaban de Drumbala, más parecía oscurecer todo, un extraño gris azulado parecía posarse sobre las piedras,

las flores, los arboles y la tierra.

Aquellas montañas, que ella siempre admiraba desde su ventana, cada vez estaban más próximas y entonces, después de tanto tiempo soñando con ellas, Dunia se percató de lo realmente inmensas y aterradoras que parecían.

Magda revoloteaba, sus pequeñas alas plateadas brillaban, yendo de un lado a otro, sin disimular su emoción.....«una maga como ella, con su diminuto tamaño y viviendo semejante aventura», ¡cuántas cosas iba a poder contar! Mientras caminaban, la princesita observaba a Bissum, cuanto más se alejaban, más le daba la impresión, que algo en él, cambiaba, pero no era capaz de acertar el que.

–Deberíamos parar a descansar–,..... dijo Dunia en voz alta, estaba agotada, había perdido la noción del tiempo y tenía dolor de pies. Sin embargo Bissum, no parecía estar fatigado, casi todo lo contrario, caminaba mirando al frente, como si tuviera mucha prisa por llegar.

–Pues no puedo más–.....se oyó decir a Magda,....– ¡yo me paro!–...y poniéndose en jarras, se plantó delante de Bissum, obligando a éste, a detenerse, habitualmente las pequeñas magas, se desplazaban usando suaves rachas de viento, subidas sobre Aiiitapas y esto las ayudaba a que no se agotarán. Esté la miro enfadado, a pesar de su pequeño tamaño, la maga podía ser muy persuasiva, agitando sus cabellos, desprendía un polvillo con aroma a Aiipa, el cual tenía la propiedad de inspirar calma.

Hacía rato que ya habían dejado de ver piedras planas, mucho más confortables, que las que veían ahora, puntiagudas, ásperas y sobretodo, grises, muy grises.

Bissum se sentó sobre la tierra, en silencio, pensativo. Dunia y Magda, buscaron no sin dificultad, un lugar para acomodarse más amable.

Habían atravesado el bosque, casi a la carrera, sin oír ningún ruido y sin apenas hablarse.

Delante de ellos, se extendía el valle y después, un inmenso espejo que llegaba hasta los pies de las montañas azules.

Bissum, tarareaba una canción,.....a la pequeña le pareció la melodía más triste que jamás había escuchado. De repente, el guía se incorporó y señalando al valle, indicó que se proseguía la marcha.

Dunia y Magda se miraron, Bissum estaba claramente cambiado, más alto, más erguido.....y ellas no se atrevieron a protestar.

Comenzaron a descender, por un pedregoso e incomodo camino, que obligaba a medir muy atentamente cada paso, para evitar dar un traspiés y caer.

Bissum bajaba a toda velocidad, con ansia, con ganas. Dunia y su amiga, apenas casi podían seguirle, a pesar de ir ya, al límite de sus fuerzas.

Apenas, habían hablado en todo el camino, Bissum ya no era aquella criatura que un día en el mercado de Umn, habría dejado boquiabierta a Dunia.

Magda lo miraba asombrada, « ¿Pero donde había ido a parar, la colorida cresta de Bissum? ».

Simplemente, esta, durante el transcurso del viaje, había desaparecido por completo y en su lugar aparecía una espesa melena, que caía de manera armoniosa, sobre su rostro.

Absortas ambas en sus pensamientos y completamente exhaustas, vieron como Bissum se acercaba a la orilla del Mar de NADIE, y allí de pie, mirando al horizonte, esperaba.

De la bruma, a lo lejos, salió una figura, que parecía flotar sobre el agua, sin embargo sé le veía remar con gran esfuerzo.

La princesita y su amiga, no sabían que pensar, en ningún momento del camino, Bissum les había dado ninguna indicación de a donde exactamente sé dirigían, y Dunia pensó, algo irritada, que había llegado el momento de saber algo más.

–Señor–, –Señor Bissum–, la voz de Dunia se oyó alta y con determinación, creemos estar en el derecho de conocer el destino de este viaje y tanto mi amiga como yo, esperamos una explicación por su parte.

Bissum sin siquiera, darse la vuelta, contesto con una voz templada y totalmente desconocida para ellas hasta ese momento, –Terrama– más allá de las montañas y entonces repitió –Terrama –allí vamos, a mi mundo, a mi hogar. Sé volvió y ambas se sobresaltaron, ya no quedaba nada de aque-lla divertida criatura, que habían conocido en Umn.

En su lugar, ahora, un muchacho realmente guapo, de melancólicos ojos color miel y tez bronceada.

Mientras tanto y atónitas como estaban, ni siquiera habían advertido, que aquella figura del horizonte, ya había tocado la orilla y hablaba animadamente con Bissum.

Vieron como este le entregaba algo en una pequeña bolsita y el enigmático personaje miraba dentro y sonriendo, sé frotaba unas manos callosas, llenas de heridas.

Magda desconfiaba de él, de vez en cuando observaba como las miraba de reojo y un escalofrío de miedo recorría su delicada espalda, « desde luego, lo vigilaría atentamente».

En la proa de la singular embarcación, sentadas, Dunia y su amiga, detrás Bissum, como si quisiera interponerse entre ellas y el siniestro barquero.

La travesía comenzó, primero lentamente, después sin tocar el agua, inexplicablemente, su piloto seguía remando con evidente esfuerzo.

De vez en cuando, se deslizaban rápidas sombras por debajo de ellos e incluso en ocasiones les parecía ver que pugnaban por salir, pero algo se lo impedía, porque volvían a sumergirse desapareciendo, Dunia estaba asustada, pero no hizo el menor gesto ni tampoco se quejó, ya no había vuelta atrás, tendría que seguir y ser valiente.—i muy valiente!— Y así, en volandas, llegaron hasta los pies de las montañas azules, Bissum decidió que dormirían allí mismo, estaban cansados y además no era seguro proseguir el camino.

De noche, las montañas azules parecían más oscuras, más temibles y el pavoroso silencio que desprendían, las hacía más impresionantes de lo que Dunia jamás hubiera creído.

Bissum encendió un fuego, cada vez hacía más frío y las niñas temblaban, desde el momento que habían decidido quedarse, una suave brisa se había levantado y la leña en la hoguera crepitaba con fuerza.

Magda bostezo, estaba agotada, y acomodándose entre las piernas de su amiga, quedo profundamente dormida, Dunia acarició sus cabellos que desprendían un empalagoso perfume a flor de Aiipa y mirándola sonrió, así tan quieta, no parecía la traviesa maga que tan decididamente, sé había atrevido a seguirla en su aventura.

— ¿Como es Terrama?—, de repente la princesita, oyó sus pensamientos en voz alta y miró directamente a los ojos de Bissum, este, por un instante dejo de observar el fuego y cogiendo aliento respondió.

—Terrama era verde, muy verde, hermosa e inmensa y sobretodo, generosa con nosotros.

—Durante generaciones disfrutamos sin pensar en nada, y sin agradecer nada. Una tierra indescriptiblemente maravillosa.

–Con el tiempo, la avaricia sé hizo la dueña y un grupo de Terrames decidió coger el mando y decidir por todos, continuo Bissum, con voz ronca.

–Solo soy un cazador de Terrama, pequeña, mi misión es traer a nuestras desoladas tierras, muestras de vida, la vida que nosotros despreciamos y gastamos sin tener en cuenta nada. –Obedezco ordenes, además, tu misma has sido testigo de mi transformación, ese es nuestro castigo, nuestra condena, solo somos, nosotros mismos bajo la protección de Terrama, una vez que nos alejamos, nos convertimos en unas criaturas grotescas y patéticas.

Dunia no respondió, aquello no era lo que ella había imaginado, sus mundos de aventura eran perfectos, a sí que, permaneció en silencio, mirando el fuego, sin saber que hacer ni responder.

Magda hablaba en sueños, con palabras ininteligibles y sé revolvió inquieta en el regazo de su amiga, la princesita decidió dormir.

Amaneció y una bruma espesa lo rodeaba todo, como si de un mal presagio se tratara, gris y más gris, era todo lo que se podía ver. Dunia y Magda, miraron a su compañero de viaje, esperando una indicación, era imposible encontrar el camino.

Sin embargo, esté, no lo dudo en ningún momento y comenzó andar, dirigiéndose hacía el bosque iniciando la subida a las montañas azules.

Arboles de elásticos tallos infinitos, se balanceaban peligrosamente, un viento helado los atravesaba, algunos fustes habían caído al suelo, obligando en más de una ocasión al grupo a saltar, no sin dificultad para las niñas, debido a su pequeña estatura.

Siguiendo un estrecho sendero, que apenas podía verse, habían comenzado una durísima ascensión, cada vez les costaba más respirar con normalidad, necesitaban concentrar todas sus energías en lo que hacían.

Bissum encabezaba la comitiva a cierta distancia, ya que, por cada paso que este daba, las pequeñas necesitaban casi correr. Magda oía como jadeaban por el esfuerzo, –¿pero quien resoplaba detrás de ellas?–, la pequeña asustada, no era capaz de darse la vuelta y mirar, pero hacía ya rato que presentía que alguien o algo les seguía, Dunia iba unos pasos delante, obsesionada en no perder de vista a su amigo.

La maga se armo de valor y de improviso giró. Al abrir los ojos sé encontró con el rostro preocupado de Dunia, que intentaba refrescarla con su pañuelo, Bissum también estaba allí, a su lado, pero este sonreía divertido, de repente, por encima de sus compañeros de viaje, tímidamente asomo el rostro que precisamente, antes de desmayarse,

había visto.

III- ARBÓCEAN, (EL CLARO) –Te presento a Estípíte, dijo entonces Bissum, al ver la expresión asustada de Magda.

Aquel gigantón de interminables y delgadísimas piernas, la miraba expectante, esperando la aprobación de la pequeña, esta, todavía tendida, no dejaba de parpadear, asombrada por el imponente aspecto de Estípíte....

« ¡Cuanta esencia de Aiipa, necesitaría para calmarlo!», pensó.

El personaje en cuestión y unos pocos más, vivían allí, en las montañas azules desde que hace ya un tiempo fueran expulsados de Terrama,....por ideas subversivas que alentaban a la rebelión, eso es lo que Autocracia, en un extenso edicto había publicado durante meses.

A Bissum sé le veía animado y relajado, mientras conversaba con su singular amigo, las niñas no podían entender lo que decían, hablaban en una lengua desconocida para ellas, llena de gestos y sonidos, aunque claramente sé podía percibir la complicidad que existía entre ellos.

Estípíte hizo un movimiento con su mano, mirando a las pequeñas, indicando que le siguieran y saliendo del sendero que hasta entonces les había llevado, comenzaron adentrarse ellos dos en aquel inmenso bosque, de arboles de infinitos tallos y tupidas copas.

Dunia y Magda, decidieron que lo mejor era no preguntar y darse prisa, no debían perderlos de vista, sí no, irremediablemente quedarían atrás.

No tardaron mucho en llegar a un claro del bosque y de la nada comenzaron a salir multitud de criaturas, semejantes a Estípíte, gigantes, desgarradas, parecía que los arboles habían cobrado vida, pues casi, esos enormes seres sé mimetizaban en ellos.

Las niñas sé debatían entre el susto y la curiosidad, todo aquello era increíble, porque a pesar de aquella tremenda aparición, seguía manteniéndose un extraño silencio.

Bissum se aproximó a ellas sonriendo, sé le veía tranquilo, a su lado dos de esos gigantones le acompañaban, –os presento a Taxón y Médula–, les dijo retirándose a un lado, algo irónico, porque a pesar de que nuestro amigo, a lo largo del viaje había sufrido una transformación evidente y también era de gran altura, comparado con estos seres quedaba claramente menudo.

Dunia y Magda, miraron hacía arriba, Taxón les sonreía afable y Médula inclinándose les hizo un gesto con la mano, como si quisiera tocarles. Una

calma absoluta fue lo que sintieron las niñas, comprendiendo en ese instante las dos, que aquellas criaturas no podían hablar y que se expresaban con gestos y movimientos, en ocasiones de gran ternura.

Magda miró a Estípite, este ya hacía tiempo que observaba a la maga con disimulo, desde su accidentado primer encuentro, en varias ocasiones, sus ojos se habían encontrado y el gigantón entonces, se tornaba de color grana, algo que le resultaba conmovedor a la maga.

Aquel mundo era tremendo y silencioso, solo interrumpido a veces por un ligero sonido al balancearse las ramas por la brisa, el piar de los pájaros y en poquísimas ocasiones con el tronar de alguna tormenta, que dejaba una reconfortante lluvia.

Lo más sorprendente era, que al principio de la ascensión al bosque, desde el mar de Nadie, la vegetación era gris, seca y al llegar aquel claro y encontrarse con ese mundo de seres increíbles, todo era verde, frondoso, increíble. Un sentimiento de bienestar embargaba el lugar, con cada respiración las pequeñas se sentían cada vez más vitales y su vida anterior iba quedando en un lejano recuerdo.

Pasaban los días, Bissum desaparecía durante horas en compañía de Corcho, el más anciano de aquellos gigantes y también el menos cordial, siempre aparecía malhumorado y las niñas hacían todo lo posible para no toparse con él.

Pero aquel día fue distinto, su amigo les invitó a seguirles, Corcho ni siquiera hizo un gesto de aprobación, sin embargo Bissum parecía tremendamente interesado.

A Magda le hubiera gustado preguntar a Estípite, que opinión le merecía Corcho.

Después de caminar un rato, llegaron, Dunia entonces se dio cuenta, el claro del bosque donde desde hace días vivían, era la cima de las montañas azules y desde allí, se podía contemplar una enorme y árida extensión de tierra, que se perdía a la vista en el horizonte, ¿Terrama? La princesita intuyó entonces, que retomaban de nuevo el viaje y que en breve, tendrían que despedirse de sus nuevos amigos, pensó en Magda y Estípite, sintió pena por su compañera se la veía tan ilusionada.

Magda, que había permanecido en todo momento en silencio y muy atenta a lo que delante de ella se mostraba, señalando y sin dejar de mirar al horizonte...preguntó, frunciendo el ceño.

– ¿Que es aquello, que brilla y parece temblar?– Dunia, se esforzó por ver, lo que su amiga señalaba, pero nada, solo un punto lejano, que sí, en

efecto, pensó la princesita, brillaba.

Asombrosamente, ya que en todo momento las había ignorado, Corcho sé volvió y por un instante pareció dispuesto a mostrar algo, pero dando un ruidoso bufido, mirando a Bissum salió de allí, dando una tremenda zancada.

–Aquel, es el lugar a donde nos dirigimos–les contestó su amigo.

Regresaron al claro, según les había ido explicando Bissum durante la vuelta, antes de reemprender el viaje, debían visitar a alguien muy especial, del cual necesitaba su sabio consejo.

La princesita, observaba el cambio que había dado su amiga desde su llegada, sé la veía más que a gusto con Estípite y además, algo que de alguna manera irritaba a Dunia , daba la impresión de poder entenderse con aquellas criaturas, ya que pasaba largas veladas entre ellos , usando sus mismos gestos y sonidos, para comunicarse.

Con estas cavilaciones, la niña entro en un profundo sueño, en el que las imágenes de su hogar, de su querida y pacífica DRUNMBALA se le aparecían lejanas y difusas . Amanecía en la cima de las montañas Azules, en el claro un aire puro y limpio, despertaba a sus moradores que lentamente comenzaban a desperezarse.

Aquel día, era el que su amigo les había comunicado que conocerían, a una venerada criatura que les brindaría sus prudentes palabras.

Dunia estaba expectante, pues había observado como aquellos seres, solo con la mención de su nombre, murmuraban algo y sé inclinaban desde su inmensa altura, en lo que parecía ser una tímida reverencia.

Y así , acompañándoles el gruñón de Corcho y no sin antes, tener que esperar un buen rato a la diminuta Maga, que para tristeza de la princesa ya hacía varias noches , desde que llegarán allí, que no dormía en su regazo y desaparecía al esconderse el sol, no sé sabe donde.

IV - LA REINA VERDE, (Hedera Helix). El grupo, salió del claro, adentrándose en el bosque y siguiendo un alegre riachuelo que discurría veloz reptando por las rocas y bajando luego, en una atlética demostración, hacía un verde valle.

Cuanto más bajaban, más intenso, más glauco, primero esmeralda y luego brillante, como una explosión de esa tonalidad, que a la vista, casi dolía. Dunia sé tocaba los ojos, sin saber porque, experimentó unas ganas incontenibles de llorar, isé sentía tan bien! Bissum y Corcho, dando grandes pasos, Dunia y Magda casi corriendo, descendían al valle esquivando cada vez más, la frondosa y colorida vegetación, nada que ver

con aquella visión del principio, gris.

Habían llegado a un punto, en que parecía imposible avanzar. Corcho iba delante de todos, sé detuvo delante de un inmenso muro, formado por plantas y flores de una belleza insólita. Magda, no entendía nada, « ¿y ahora que?», pensó algo enfadada.

Pero Bissum y Corcho, simplemente esperaban, sin moverse, muy atentos, mirando aquella pared totalmente verde.

De improviso, ante la sorpresa de las pequeñas, esta comenzó a deslizarse, las hojas temblaban, las flores caían formando una mullida alfombra perfumada.

Dunia y Magda, tuvieron que cerrar los ojos, un haz de luz las deslumbraba, al volverlos abrir, una delicada figura asomaba curiosa. El muro verdoso, sé había abierto.

Corcho, entonces avanzó, como si pidiera permiso para entrar, Bissum lo siguió. Entonces, aquella criatura, que parecía hecha de agua, dijo con voz aguda, –Bienvenidos, ya hacía rato que os esperábamos, –mi nombre es Protista.

Dunia pensó, que tal vez fuera adivina o algo así , pero no dijo nada, miró a su amiga y esta sé toco el cabello, quería estar segura de que todavía le quedaba esencia de Aiipa.

El grupo siguió a Protista, que los guiaba por un laberinto de vegetación exuberante, que los rodeaba y a su paso iba cerrándose, como si protegiera un preciado tesoro.

Aquella espesura comenzaba agobiar e incluso Dunia sintió algo de mareo, pero siguió andando sin quejarse, la curiosidad le podía.

La guía paro en seco, allí no había nada, más de lo mismo, incontables tonalidades de verde. Sin decir palabra, Protista sé había marchado, dejándoles como pasmarotes.

De improviso, algo comenzó a moverse por entre la espesura y una voz cautivadora surgió de ella.

Corcho y Bissum, sé inclinaron en una perfecta reverencia, las niñas simplemente, seguían con la boca abierta por la sorpresa.

Entonces, aquella ondulante criatura, dejó de zigzaguear por la vegetación y fijo sus ojos saltones, en Dunia.

– ¡Vaaaya eres tu, esa niña!–. La princesita no tenía ni idea a lo que se refería, pero desde luego no le gustaba el tono que usaba, aquella señora, rara y verdísima, había comenzado de nuevo con su incesante danza. La miraba de manera penetrante, como si intentara hipnotizarla.

– ¿Sabes quien soy pequeña?–dijo, pero esta vez boca abajo, algo que obligaba a todo el grupo a inclinar la cabeza, para poder verla mejor.

Algo se movió por detrás del peculiar personaje, que y literalmente acosaba a la pobre Dunia, que había dado algunos pasos retrocediendo.

Aquella compacta vegetación, era una guarida perfecta para esconder a toda clase de estrambóticos seres, pensó la princesita, lo cual hizo que comenzara a temblar, « ahora si que tenía miedo».

–Eres tonta niña, itodo el mundo lo sabe!, itooooodos menos tu!–, esto lo acababa de decir, con voz aguda y bastante molesta, una copia exacta, pero de bastante menor tamaño que la anterior sinuosa y deslizante aparición.

El resto del grupo permanecía en silencio, incluida Magda, parecían totalmente hechizados.

En la cabecita de Dunia, de repente apareció una palabra y casi a gritos contesto, – eres, eres ¡CLOROFILA! Está comenzó a reír a carcajadas y a dar más vueltas, resbalando por entre las hojas. Por detrás de Clorofila, la anterior chillona aparecía y desaparecía. – ¿Y yo, sabes quien soy, lo sabes ehhhh?–.....–ohhhh calla de una vez, Clorofilina, tu no eres nadie– ¡la Reina Verde SOY YO! Está, visiblemente ofendida, miró con enfado a Clorofila y sumergiéndose en una gota gigante de agua, que en ese momento caía de una hoja de HEDERA HELIX, se esfumo.

Mientras tanto, la Reina Verde, se había sentado majestuosamente, en una especie de trono compuesto totalmente por BACILLARIOPHYCEAEA, su aspecto se había transformado, ahora parecía una hermosa dama de rostro amable, que a modo de vestimenta, se colocaba las hojas y los tallos que la rodeaban con coquetería.

–Bien, querido–, ¿CUAL ES TU PREGUNTA?, Clorofila, clavo su esmeralda mirada, esperando respuesta del cazador de Terrama.

Bissum se adelanto un paso y para desencanto de Dunia, comenzó hablar utilizando el lenguaje de Arbócean, con gestos y sonidos. Corcho permanecía impassible con la cabeza inclinada y Magda parecía atontada, solo miraba a Clorofila con evidente admiración.

La princesa, se esforzó a conciencia, pero nada, nada de nada, no entendía NADA, pero algo grave eso sí, porque a su amigo se le notaba

muy abatido mientras esperaba la respuesta de la Reina Verde.

Está, sé tomo su tiempo, volvió a colocarse hojas, tallos y flores a su alrededor, sus ojos relucían en un intenso fulgor, iluminando con una fosforescente luz, todo su alrededor.

Dando un largo y teatral suspiro, hablo pausadamente, –a la razón y al corazón no siempre se les contenta a la vez,..... pero no olvides querido Bissum, que para un problema siempre hay dos soluciones.

Y dicho esto, Clorofila se fundió con la vegetación que le servía de trono Real.

Corcho miró a Dunia, el refunfuñón anciano, tenía una expresión desolada. Magda, seguía embobada, mirando aún el lugar que antes ocupará la Reina Verde.

Protista, de nuevo convertida en su guía, los llevaba veloz por aquel sendero tapizado de TRIFOLIUM, pero curiosamente, a pesar que anteriormente, ese había sido el mismo recorrido, al grupo le parecía todo totalmente desconocido.

La etérea criatura, al llegar a un tupido RHODODENDRON, se volatizó...

Iniciaron la ascensión al claro, tenían que despedirse de sus amables anfitriones, Corcho iba delante, daba unos pasos enormes, como si no quisiera ir cerca de Bissum.

Dunia intentaba que Magda le contara algo, ella podía entender el lenguaje de los arboceos, pero la maga insistía una y otra vez, – ino he oído nada!–, ni siquiera sabía de que le hablaba su amiga. En el claro, todo estaba tranquilo, como siempre....Dunia esperaba una gran fiesta de despedida, –vaya desilusión–sé dijo a sí misma. Nunca los entendería, tan afables y hospitalarios, pero no parecía importarles su marcha.

Antes de emprender de nuevo el viaje hacía Terrama, Médula les aprovisiono de frutos y semillas, se la notaba preocupada, de vez en cuando, acariciaba los cabellos de la princesita.

V –TERRAMA Y FLAN (KRISTALLOS). Al alba, iniciaron la marcha, a Estípite no se le vio en ningún momento, Dunia miraba de reojo a su querida amiga, a pesar de tratar de que no se le notara, la maga tenía los ojos algo hinchados y cuando ya se alejaban del claro, pudo ver como buscaba con la mirada entre los arboceos que los despedían.

Bissum seguía taciturno, desde su visita a Clorofila apenas hablaba con ellas y poco antes de marcharse, Dunia hubiera dicho que discutía con

Corcho.

Dejar el claro, estaba siendo más difícil de lo que pensaba, así como se iban alejando todo comenzaba a tornarse gris, algo que la princesa no entendía, – ise dirigían a Terrama! Descendieron durante mucho, muchísimo rato, tanto que las niñas perdieron la noción del tiempo, antes de salir definitivamente de la montaña, tuvieron que atravesar una hilera de arboles de poderoso aspecto, parecían hacer la función de una muralla defensiva que impedía la entrada a las montañas azules, pero ellos pudieron salir sin problema, los SEQUOIADENDRON GIGANTEUM, sé diría, que obedecían ordenes.

Ante ellos, se extendía una tierra árida y seca, el viento levantaba una arena fina, que se metía por los ojos, los oídos, el cabello e incluso la nariz.

Desde luego, esa no era su aventura soñada, pero ya no podía volver atrás, era demasiado tarde.

Seguían una dirección, pero allí no había camino, ni sendero.....Bissum andaba seguro, hacía aquel punto que brillaba a lo lejos y que habían visto desde la cima de la montaña.

Ódile, surgió de la nada, esbelta y alta como Bissum, de cabello oscuro recogido en una gruesa trenza, apareció de repente a su lado, en una de esas nubes de viento y arena, que a ella no parecía afectarle.

Dunia, sin saber el porque, sintió en su interior una ligera punzada de celos, por primera vez desde que salieran de Drumnabala, Bissum sonreía feliz. Al cabo de un rato, tanto Magda como ella, habían caído cautivadas ante la amabilidad de la joven, era imposible resistirse, Ódile siempre era atenta y afable con ellas.

Los días eran calurosos y largos, lo cual hacía lento el avanzar, las niñas deseaban que llegara la noche, a pesar de que esta era en contraste, muy fría. Se abrigaban con unas mantas, que la amiga de Bissum, había traído.

Magda ya volvía a dormir junto a Dunia, pero seguía estando muy triste, prueba de ello era los suspiros, que de vez en cuando se le oían.

Hacía ya un buen rato que la maga dormía, sin embargo a Dunia le era imposible conciliar el sueño, un sinfín de pensamientos la agobiaban entonces oyó como Ódile y Bissum discutirán.

Al principio no entendía nada, Ódile parecía distinta, hablaba enérgicamente, muy enfadada –la culpa solo es nuestra Bissum, por

cobardes—,....sé le escuchó decir.

Bissum permanecía callado, con la cabeza inclinada, Dunia no podía ver su rostro, se lo tapaba con las manos.

—No tengo otra opción hermana—, le contestó entonces él.

Dunia entendió en ese momento, la felicidad en el rostro de su amigo al encontrarse con Ódile, eran hermanos.

La joven alterada, se movía de un lado a otro, cuando se detuvo, quedo dando la espalda a Bissum.

—Tal vez, no es la lucha lo que temes, ¿es la victoria, verdad?—,.... — ¿es eso lo que te paraliza y hace que prefieras arriesgar tu vida en cada viaje que emprendes?, ¿en busca de que?, — ¿de vi-da?, Ódile se volvió y agachándose frente a Bissum, cogió sus manos y en voz baja, tanto que a Dunia le costo un gran esfuerzo escuchar, le dijo, — ¿podrás soportarlo? ¿Tu corazón esta preparado?—, si es así adelante, no dudes, Autocracia estará allí, esperando con los brazos abiertos. Ódile calló por un instante y mirando fijamente a los ojos de Bissum murmuro, — pero Terrama se perderá para siempre—. La joven sé puso en pie y se alejó de su hermano, ya no estaba enfadada, era decepción lo que reflejaba su rostro.

— ¿Es mejor entonces, seguir lamentándose?—, le grito Bissum.

Su hermana, ni siquiera contestó, solo hizo un gesto con la mano, dando a entender que abandonaba la discusión.

A Dunia los parpados se le cerraban, apenas había podido escucharlo todo, un profundo sueño se apoderaba de ella, pero aún así, sintió un escalofrío.

Magda despertó, con los rayos del sol calentando su carita y por primera vez, desde que salieran de Arbócean, una suave brisa sé había levantando, algo que sin duda aliviaría la marcha. Bissum y Ódile, debía hacer ya rato que estaban en pie, porque tenían todo recogido y preparado, a pesar de estar juntos, no se dirigirán la palabra, cada uno absorto en sus cosas, ignoraba al otro.

Algo terrible les esperaba en Terrama, pensó Dunia nada más abrir los ojos.

Miró a su alrededor y vio a su amiga, que como ella acababa de levantarse, con los cabellos revueltos y expresión malhumorada, a la pequeña maga no solían sentarle demasiado bien los madrugones.—Buenos días, querida Magda—, esta la miró y respondió—

¿de verdad?—, pues a mi no me lo parecen.

Dunia miró a su pequeña compañera de aventura y sin poder resistirse le preguntó — ¿porque no te quedaste con Estípite?, ¡allí eras feliz!—. La maga miró con cariño a su amiga, sus ojos se tornaron brillantes y con voz dulce contestó, —yo comencé el camino hacía la aventura contigo, con mi amiga y pienso acabarlo hasta el final, no abandonaré ahora—, y haciendo una pausa, exclamo con evidente pena, —ni siquiera por él—. La princesa sonrió orgullosa.

Mientras caminaban por aquel desierto de calor asfixiante, asombrosamente surgían flores a su paso, blancas y rosas, RHODOPHIALA RHODOLIRION. Una bienvenida digna de un personaje regio, eso es lo que parecía ser, cuanto más cerca estaban de Terrama, más extraño era todo.

Aquel punto tembloroso y brillante, que parecía tan lejano en un principio, ahora estaba cada vez más cerca, como un espejismo al inicio, ahora se iba haciendo más tangible.

—Apenas, nos quedan dos jornadas por recorrer —dijo Ódile. Enseguida habremos llegado— sin mirar a las pequeñas, se volvió hacía Bissum y con visible malestar le dijo, —en esta ocasión, SÍ habrás completado tu misión.

Su hermano murmuro algo, que las pequeñas no pudieron entender, cuánto más cerca estaban de aquel punto brillante y tembloroso, más crispación se percibía entre ellos.

Se habían detenido a descansar durante un rato, Dunia y Magda reposaban adormiladas cuando de repente, se sobresaltaron al escuchar las voces de Ódile y Bissum, recibían a alguien de manera cariñosa.

Dunia abrió y cerró los ojos varias veces, — ¿que le pasaba?—, ...— ¿tal vez demasiado sol?—, ¡veía Ódile doble!, se incorporo, no le quedaba duda, se estaba volviendo majareta.

Eran como dos gotas de agua, si no hubiese sido por la ropa, no podrían distinguirlas.

Nagore al igual que su hermana, tenía un hermoso cabello oscuro, pero ella lo llevaba suelto, su ropa consistía a diferencia de Ódile en una larga túnica y también había aparecido de repente, con el viento y la arena.

Se saludaron con un fuerte abrazo, después de las presentaciones, los tres hermanos se alejaron de las niñas, Nagore parecía mediar entre

Bissum y Ódile, nuevamente estos volvían a estar en desacuerdo.

Mientras, Magda y Dunia, observaban el horizonte, una nube plateada se acercaba a gran velocidad, – ¿pero que es eso?– gritaron las dos al unísono muy asustadas. Bissum les hacía señas para que se agacharán, Nagore les gritaba y Ódile corría hacia ellas, al llegar las obligó a tumbarse en el suelo.

Miles y miles de pequeñas mariposas de azul plateado, pasaron por encima de sus cabezas, en vuelo rasante, haciendo un ruidoso sonido metálico con su aleteo. Magda quedó perpleja, uno de aquellos insectos cayó a su lado, mientras se movía agonizante pudo ver unas alas de cristal, en un cuerpo de acero.

–MORPHODIDIUS–, Nagore sé inclinó, mirando con familiaridad, dijo el nombre de aquel ya, muerto singular artefacto.

Ódile mientras, sé levantaba del suelo sacudiéndose la tierra, replicó–solo es un MAVS hermana–,...–un juguete más de Autocracia. Al pasar cerca de la maquina, le dio un pisotón.

–No hacía falta hacer eso–, sé oyó a Nagore con voz átona, mientras recogía los pedazos. En una ocasión, Sunla le relató una historia en la que unas mariposas de azul intenso, vivían en los bosques, volando siempre juntas en perfecta formación, reproduciéndose en praderas de tierra caliza y descansando la mayor parte del tiempo en el suelo, con las alas plegadas.

Cuando Dunia le preguntó a su aya, donde estaban ahora, ella visiblemente afectada, le contestó, –sé extinguieron–, eran demasiado confiadas.

Después de caminar durante unas horas, por fin, allí estaba, la entrada a Flan, capital actual de la antigua Terrama.

Ante ellos, un portón de acero pulido e increíbles dimensiones , de sus extremos partía una muralla que sé perdía a la vista, avisando así a los viajeros que allí llegarán, de su grandeza, pero sobre todo de su solidez inexpugnable.

Al grupo, les costaba permanecer delante sin protegerse los ojos, ya que aquella pared semejante al hielo, emitía una luz cegadora.

El muro, estaba hecho completamente de KRISTALLOS...

Nagore, era una estudiosa de todo lo relativo a la naturaleza y por tanto gran conocedora de ella, al ver el rostro de desconcierto de Dunia, se

coloco a su lado y comenzó a explicarle en voz baja.

—Es cristal de roca, el mineral más abundante que hay en Terrama , es de una gran dureza y resistencia, pudiendo ser como el que tienes ante ti, blanco traslucido, pero también rosa ó rojizo, teniendo la propiedad de ser luminiscente, es capaz de absorber luz y luego emitirla. Aquella descomunal pared defensiva de cristal, también poseía cualidades mágicas que la hacían ser muy venerada por todos los que habitaban detrás de sus muros, pero la joven esto último, decidió de momento no contarle.

En ese instante, la pequeña sé prometió a si misma, que se aplicaría muchísimo más, en sus clases de ciencia.

Decidieron acampar allí mismo, delante casi de la entrada, Bissum le explicó a Dunia que hasta el amanecer no sé abriría el portón, pero antes serían observados e investigados y así fue.

El sol comenzaba a esconderse, cuando un griterío ensordecedor sé escuchó sobre sus cabezas, un grupo de seis TORGOS TRACHELIOTUS , extendían sus alas dando enormes círculos sobre el grupo.

Sin embargo, sus movimientos eran algo torpes, Dunia recordó el episodio anterior de las mariposas impostoras.

—Ya han comenzado, ino os mováis!—, dijo en voz alta Bissum.

Permanecieron quietos durante un rato, a Magda y Dunia les pareció una eternidad. Igual que habían aparecido, desaparecieron.

Para entonces, la luz de la luna gigante ya iluminaba, ocupando el lugar del astro del cual todavía se sentía su sofocante calor.

Todos menos la princesa ya dormían, su pesada respiración los delataba. La pequeña apretaba los ojos sin conseguirlo, ¿y sí nunca llegaba a soñar con mariposas azules?, pensó angustiada.

Estas, según una remota y casi olvidada leyenda, en el mundo de los sueños eran presagio de felicidad.

La noche transcurrió sin más sobresaltos ni visitas de máquinas con apariencia animal.

Dunia suspiró, mirando hacía un manto de cielo profusamente estrellado, deseo con todas sus fuerzas que al menos, aquellas fugaces chispas de luz que rápidamente surcaban el cielo desvaneciéndose con celeridad, fueran reales.

Comenzaba el día tímidamente, pero hacía rato que todos estaban despiertos y preparados, de pie delante del portón, tal y como Bissum les había indicado.

El suelo comenzó a temblar y un ensordecedor ruido les obligo a taparse los oídos, pero la entrada seguía completamente cerrada, de improvisto todo cesó.

Ninguno de ellos se movió ni un milímetro, expectantes, sin perder de vista al estático portón, pasaron unos minutos que se hicieron interminables, cuando de repente se escucho un desagradable chirrido, entonces sorprendentemente la entrada se abrió igual, que si fuera ligera como una pluma. Con cautela, primero Bissum y luego el resto, comenzaron a entrar.

Ante sus ojos, un festival de color y exuberancia se extendía por los lados del camino que obligatoriamente les llevaba hasta Flan, por cada paso que daban por encima de aquel florido tapiz, una nueva sorpresa les esperaba.

El contraste era tal, que después de jornadas de marcha sobre tierras áridas, aquella visión se antojaba más un sueño que la realidad. El relato contado por Bissum a Dunia, no era para nada parecido a lo que ante ellos se mostraba, un autentico vergel.

Y allí estaban, delante de ellos, Dunia pensó que el corazón se le iba a salir del pecho, no podía dar crédito a lo que veía « ¡Por fin!», se dijo.

Se le escapo un gritito, que apenas pudo silenciar al taparse la boca con la mano.

Descansando plácidamente sobre las rocas, VARANUS KOMODOENSIS.

Bissum y sus hermanas reían, ante el entusiasmo y la sorpresa de Dunia. Pero un terrible temblor hizo que todos miraran hacía el horizonte, algo o alguien se aproximaba a gran velocidad.